

Enfrentados a la incompreensión. Vivimos rodeados de personas con una inteligencia muy superior a la media

Son 300.000 escolares en toda España, aunque sólo 2.000 tienen oficialmente reconocida esta condición

Superdotados



Reportaje

ARTURO DÍAZ / YOLANDA GONZÁLEZ
MADRID

Júpiter, Io, Europa, Ganímedes, Calisto...”, Jordi conocía el nombre de todos los planetas del sistema solar (con sus lunas respectivas) con sólo dos años. A esa edad, este niño barcelonés contaba hasta diez en tres idiomas. “Lo retenía todo, cualquier cosa que le dijeras”, relata Manuel, su padre. Jordi tiene un cociente intelectual de 140. Tú y yo probablemente no pasemos de 100. Contra lo que pudiera parecer al profano en la materia, el chaval, que hoy tiene ocho años, no lo ha tenido fácil: es superdotado.

¿Y qué sienten los que llevan sobre los hombros estas mentes geniales? “Pues frustración y tristeza al no ser comprendidos. Baja autoestima al sentirse diferentes de la mayoría. Llegan a pensar que les pasa algo malo, que han perdido la vida. Se enfrentan a secuelas emocionales”. Alicia Rodríguez relata así las dificultades a las que se enfrenta un grupo social del que se habla poco a pesar de ser bien numeroso. La mujer, también madre de un superdotado, ejerce además de presidenta de la Asociación Española para Superdotados y con Talento (AEST). Su hijo y el resto de socios son gente a la que muchos

sueñan parecerse sin sospechar el tortuoso camino que les toca seguir en una sociedad que va a otra velocidad (mental).

No es un dato muy conocido, pero se calcula que en nuestro ámbito cultural y de desarrollo un 2,2% de la población presenta un cociente intelectual superior a 130. Esto supone que vivimos rodeados de personas con una capacidad cognitiva impresionante; la media de la población ronda el 100 en este índice (edad mental partido por edad cronológica y multiplicado por cien). Con 45 millones de personas censadas en España, los superdotados son casi un millón.

Así, además éstos, “otro 13, 14% de la población muestra altas capacidades” intelectuales, según explica la psicóloga Yolanda Benito, directora del Centro Huerta del Rey de Valladolid, especializado en el estudio de la superdotación. Esto daría otros 5,8 millones de personas con un cociente superior a 110. Así pues, casi siete millones de ciudadanos españoles gozan de una inteligencia superior, pero, ¿cómo viven esta circunstancia?; ¿es realmente una bendición?

Sólo 2.000 alumnos diagnosticados

Muchos de ellos nunca llegarán a plantearse la pregunta porque, aseguran los expertos, sólo una ínfima minoría llega a ser identificado como superdotado donde tendría que serlo, en el colegio. El Ministerio de Educación afirma en su último estudio

del fenómeno que 300.000 escolares son superdotados y que sólo 2.000 de ellos tienen confirmada esta condición. “Esto es así a pesar de que tanto la LOCE como la LOE contemplan la detección temprana, pero la realidad es bien distinta”, asegura Benito.

Un niño superdotado en un colegio que no se adapte a su estilo de aprendizaje cuenta con todas las papeletas para fracasar en los estudios. El Ministerio lo confirma: el 70% de estos escolares obtienen “rendimientos bajos” y entre el 35 y el 50% de ellos caen de lleno en el fracaso escolar. Estos chavales abominan de la “enseñanza repetitiva, de los métodos mecánicos y memorísticos que son útiles para otros niños pero hacen daño al superdotado”, asegura Josep de Mirandés, uno de los pocos profesores universitarios especializados en esta materia y presidente de la Asociación de Padres y de Niños Superdotados de Cataluña.

El “suicidio intelectual” de Jordi

Los padres de Jordi recuerdan con angustia cuando el niño, a los seis años, al entrar en Primaria, “cometió un suicidio intelectual”. Jordi perdió entonces “todo interés en las cosas que hasta entonces le habían llamado la atención; no quería ir a la escuela y sufría mucho”. Comenzó entonces una lucha por encontrar remedio a la situación del hijo que todavía hoy continúa. Pero el crío ya asomó como alguien especial nada más na-

El 70% de estos niños obtiene bajo rendimiento escolar y hasta la mitad fracasa

“La edad emocional es más baja que la cronológica y edad mental es muy alta”

cer. “Seguía los movimientos con los ojos y era muy sensible a los impulsos acústicos”, cuenta Manuel. Con dos añitos el crío destacaba por su capacidad de comprensión, “tenía un lenguaje muy elaborado y respondía bien a instrucciones muy complejas”. Pero Jordi estaba cojo en otras capacidades muy necesarias para la vida.

“Decidimos llevarle a una guardería porque no socializaba con otros niños; en el parque, trataba de resolver los conflictos hablando y los demás le pegaban”, recuerda el padre. La cosa no mejoró y Jordi “fue perdiendo su capacidad de aprendizaje” hasta el fracaso total en la Primaria. El camino hasta encontrar un buen diagnóstico para su hijo (que realizó el Institut Català de Superdotació) y una escuela con profesores comprensivos “y con, al menos, buena voluntad”, ha sido largo, como dice Manuel, “porque la superdotación todavía no se conoce bien y está estigmatizada”.

El profesor De Mirandés, experto también del Institut, explica en qué consiste el núcleo del problema de los superdotados, la disincronía. “El desarrollo de la capacidad cognitiva no va a la par del área emocional y la inteligencia social”. De ahí los conflictos internos de estos niños. “La edad emocional suele estar por debajo de la cronológica y la edad mental es muy alta; por eso se ha acuñado el concepto de